
LA UNIVERSIDAD AZUAYA

Una de las más importantes tareas que nos impusimos, al publicar la segunda serie de esta Revista Universitaria, fué la de continuar las fecundas labores, iniciadas en la primera, respecto á escribir algo como los anales de nuestra Universidad; y por ello, se resolvió ilustrar sus páginas con las biografías de los personajes que han desempeñado el elevado cargo de Rector, acompañando á cada biografía, el respectivo retrato.

Para llenar este número de nuestro programa, el Dr. D. Remigio Crespo Toral viene publicando la biografía del eximio Dr. D. Benigno Malo; y aunque suponemos que, así el Dr. Crespo como los biógrafos de los demás rectores, escribirán la historia de la Universidad, al estudiar los trabajos de cada uno de los personajes que la han presidido, nos permitimos consignar aquí, á manera de reseña ó clave, algunas fechas y algunos nombres, con motivo de presentarse en esta edición de la Revista, la fachada del edificio donde funciona la Universidad.

La Legislatura de 1861 decretó la fundación de la Universidad del Azuay; pero los trastornos políticos que se sucedieron en el país, impidieron realizarla; y hubo necesidad de que el Congreso del 67, expidiera una nueva Ley, sancionada por el Presidente Carrión, en virtud de la cual, se instaló solemnemente la Corporación Universitaria, en 1º de Enero de 1868.

La que hemos llamado solemne instalación, fué sencilla, conmovedora y verdaderamente cristiana, como toda fiesta de nuestros padres, tan ardientes en la fé y de costumbres casi patriarcales. Reunidos en la Catedral los poderes públicos, los hombres de letras y la juventud, en torno del Obispo de la Diócesis, se pontificó una Misa, en acción de gracias; y de rodillas, entonaron el *Te Deum*, himno sublime que, á través de los siglos, se conserva en la Iglesia, como la canción patriótica de los corazones creyentes. Después de adorar, en el templo, á Dios que es la fuente de toda sabiduría, se trasladó el concurso á los salones de la Universidad, donde él por mil títulos ilustre Dr. D. Be-

nigno Malo, primer Rector elegido por la junta de doctores, pronunció un discurso que será siempre una joya de la literatura patria; discurso que terminó con estas palabras: “¿No sería un gran paso de progreso, en la moralidad y en las ideas, colocar á igual altura el cincel de Vélez y la pluma de Solano? Ojalá, señores, que en el frontis de nuestra Universidad se leyera esta inscripción: *Honor y gloria á todos los talentos, á todas las virtudes, á todos los merecimientos.*” Este generoso y noble anhelo del eminente publicista y literato que fué, también, el primer industrial en grande escala, se ha cumplido en parte, como luego veremos. ✕

El acta de instalación está suscrita por el Dr. D. Luis Cordero, primer Secretario de la Universidad, quien, en su condición de diputado por el Azuay al Congreso del 67, trabajó, como patriota y como bueno, por la fundación de la Universidad.

Muy corto fué el período del Rector D. Benigno Malo; pues en Junio del mismo año de 68, renunció á su elevado cargo, y en su lugar se eligió al Dr. D. Mariano Cueva, benemérito en las letras, ilustre en el foro, notable estadista, y más que todo, apóstol de la beneficencia. D. Mariano que, había trabajado por la patria, como magistrado, por las clases menesterosas, como fundador de la Conferencia de San Vicente de Paúl; D. Mariano, que había honrado los altos tribunales, como juez incorruptible, la cátedra como docto profesor, y la prensa, como distinguido literato, presidió nuestra Universidad, hasta el 5 de Octubre de 1869 en que se confió la dirección de los Colegios Nacional y Seminario, de cuyo cuerpo docente se componía la Corporación Universitaria, á los Padres jesuitas.

Con tal motivo, el virtuoso y docto sacerdote Dr. Miguel Franco, como Rector de los jesuitas, lo fué también de la Universidad, por el largo período de nueve años.

El 11 de Agosto de 1878 fueron elegidos para Rector y Vicerrector, respectivamente, los Drs. D. José Rafael Arízaga y D. Juan de Dios Corral, notables hombres públicos; pero como estos señores se excusaron de aceptar dichos cargos, en 21 de Octubre fué elegido segunda vez D. Mariano Cueva, quien ocupó el puesto de Rector hasta el 18 de Marzo de 1882, fecha en que murió tan insigne patricio.

El probo y distinguido caballero Dr. D. José Joaquín Malo reemplazó al Sr. Cueva en el Rectorado de la Universidad, desde 1882 hasta Octubre de 1883, fecha en que, la junta de doctores, eligió al Dr. D. Benigno Palacios Correa, merítísimo en ciencia y virtud, para Rector de la Corporación.

En Noviembre de 1887 terminó su período el Dr. Palacios Correa y fué elegido el Dr. Juan B. Vázquez, ese varón eminente, tan ilustre como legislador y jurisconsulto, así como por su decidido amor á la juventud. El Dr. Vázquez, fundador del Colegio Nacional y de la Biblioteca pública, como Rector de la Universidad, estableció la Facultad de Ciencias y la Escuela de Pintura, contratando, al efecto, distinguidos profesores en Alemania, y al hábil artista español D. Tomás Povedano y de Arcos.

Actualmente, se construye, como se ve en el grabado que acompañamos, un hermoso parque, en cuyo centro se levantará la estatua del ilustre ciudadano que tan asidua y desinteresadamente trabajó en pro de la instrucción pública.

Al Sr. Dr. Vázquez le sucedió en el Rectorado, desde Enero de 1892, el apostólico y sabio Obispo, Ilustrísimo Dr. D. Miguel León. Durante este período, en el que la Facultad de Jurisprudencia tuvo profesores como los doctores D. Manuel Coronel, D. Santiago Carrasco, D. Alberto Muñoz Vernaza, D. Juan Jaramillo, D. José Miguel Ortega, D. José F. Chacón; la de Medicina, maestros como D. Miguel Moreno, D. Tomás Abad, D. Nicolás Sojos, D. José Alvear; la de Filosofía y Humanidades á hombres como D. Tomás Rendón, D. Juan Ramos, D. Joaquín Martínez, D. Romualdo Bernal, D. José Landín, D. Tomás Alvarado, D. Luis Loyola, D. Ramón Ulloa, D. Federico Malo, D. Manuel Mosquera y otros; durante este período, en el que, además de la Facultad de Ciencias y la Escuela de pintura que ya mencionamos, se estableció la clase de Música y se fundaron la Asociación Jurídico-Literaria y el Ateneo de San Luis que tan opimos frutos han dado, la Universidad llegó á su mayor esplendor, y la lira, el diapasón y el lápiz y la pluma se colocaron á igual altura, en la Universidad, donde se rendía culto á todo talento, á toda virtud, á todo merecimiento, como lo había soñado el primer Rector.

Después de la transformación de 1895, el Jefe Supremo, nombró para Rector de nuestra Universidad al inteligente y sagaz Dr. D. Luis Malo, hermano de los doctores Benigno y José Joaquín; y en Noviembre de 1896 al notable jurisconsulto Dr. D. José Félix Chacón.

El Congreso de 1899, que asumió la facultad de nombrar rectores de Universidad, designó para la nuestra, al aplaudido literato Dr. D. Honorato Vázquez, quien desde Febrero de 1900, fecha en la que se hizo cargo del Rectorado, procuró reorganizar todas las Facultades y la Escuela de pintura, contratando la enseñanza de ésta, con el

renombrado pintor quiteño D. Joaquín Pinto. En Diciembre de 1904, abandonó el Dr. Vázquez su puesto, para ir á España, en calidad de Ministro Plenipotenciario y Defensor en el litigio de límites ecuatoriano-peruanos.

Por entonces, se hizo cargo del Rectorado el Dr. D. Octavio Díaz, actual Ministro del Interior; y, siguiendo las huellas de su predecesor, fundó la clase de litografía y consiguió organizar la Universidad con el personal docente, que dicta, en la actualidad, todas las asignaturas ordenadas por la ley. *

Al terminar esta breve reseña, en la que hemos querido hacer constar la calidad de los personajes que han ocupado el sillón del Rector, nos permitimos recordarle á nuestro antiguo compañero, el Dr. Díaz, la necesidad de proteger á este Establecimiento, donde él coronó lucidamente su carrera profesional y donde trabajó con tesón por la juventud de su patria.
